

ron, y era este en su gentilidad uno de los modos de historia que apoya notablemente la verdad del milagro. Asimismo cantan la destrucción de su imperio, la conquista de los españoles, y otras cosas historiales.



## NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS.

La milagrosa imagen de nuestra Señora de los Remedios, venerada en su santuario de este título, situado al Poniente de México á tres leguas de distancia, en la cima de un cerro, (que hoy se llama de los Remedios, y en la gentilidad se llamó Otomeapulco) es de talla, de un palmo de alto, con el niño Jesus en el brazo izquierdo, y un cetro en la mano derecha. El origen de su culto fué: que un indio cacique ó noble, llamado en su gentilidad Cecuauhtli, que quiere decir una Aguila, y en el bautismo D. Juan de Tobar, vecino de un pueblo que hoy se llama S. Juan, y se cree haber sido el que en la gentilidad se llamó Teocalhuican, situado á la falda del mismo cerro de la vanda del Sur, un dia cazando en él llegó á su cima y halló esta Santa imagen entre unas piedras al pie de un maguey ó mata de pulque, que en España llaman pita, por los años de 1554 ó 1555, que en esto no hay fijeza. Llevó á su casa la imagen y la tuvo en ella como diez años, al fin de los cuales un dia se le desapareció, y aunque él y su familia la buscaron cuidadosamente no pudieron hallarla, por lo que movido el cacique de superior impulso salió á buscarla al cerro y la encontró en el mismo sitio que la vez primera: volviola á su casa quejándosele de que huyese de ella; pero habiendo faltado por segunda vez y vuelto el cacique á buscarla, la halló en el mismo sitio, de donde la redujo á su casa re-

pitiendo sus quejas y preguntando á la imagen por qué se huía ó que le faltaba en su casa que la tenia descontenta, y se afligia mucho de que no le respondiese la estatua. Por lo que habiéndose repetido este regreso de la imagen á su primer sitio varias ocasiones, creyó la sencillez del indio que esto naceria de que en su casa no la daba de comer, y así habiéndola vuelto á ella la puso delante varios géneros de viandas á su usanza, pero no le valió, porque cuando la buscó halló que faltaba, y ocurriendo á buscarla al primer sitio donde la vió, la halló en él y la llevó á su casa donde la encerró en una arca con llave, poniéndole dentro aquellos manjares y rogándola con tiernísimas expresiones que no se fuese: tampoco le valió esta diligencia, porque cuando fué á reconocer la arca vió que faltaba de ella la imagen, y recurriendo al sitio sabido la halló en él, de donde la condujo otra vez á su casa, y después de encerrada en la caja se echó á dormir sobre la tapa; pero tampoco le valió, porque al ir por la mañana á reconocer la arca la halló sin la imagen que se habia restituido á su primer sitio. Confuso con este suceso partió para México á casa del Dr. Alvaro Tremiño, Maestre Escuelas de la Santa Iglesia, con quien tenia amistad, y le contó todo el suceso. Y aunque estaba satisfecho el Maestre Escuelas de la verdad del consulente, determinó ir personalmente á ver el prodigio, y habiendo tomado la imagen del lugar en que estaba la restituyó á la casa del cacique, donde aderezada la mejor pieza hizo poner un altar en que la colocó, creyendo que con este culto permaneciese la imagen en aquel lugar, pero no fué así porque al día siguiente faltó de él y se resti-

tuyó á su primer sitio, y así determinó el Maestre Escuelas colocarla en la Iglesia del vecino pueblo de S. Juan: hizolo así, pero tampoco valió la diligencia, porque luego faltó de allí y se volvió al lugar primero, y así determinaron hacerle allí una pequeña hermita donde la colocaron y se mantuvo quieta hasta el año de 1574 en que habiendo D. Garcia de Albornos, Regidor y obrero mayor de la ciudad, pasado á dicho cerro á visitar las minas de canteria que hay en él, y viendo lo maltratado que estaba aquella pobre hermita, lo hizo presente á la ciudad, quien en cabildo que celebró en 30 de arbil de 1574 determinó fabricar á su costa el santuario tomando el patronato de él, como en efecto lo comenzó desde luego á ejecutar con aprobacion de los Señores Vireyes y Arzobispos, aunque con alguna contradiccion de los religiosos franciscanos que administraban de curas en Tacuba, á que pertenecia el territorio, pero luego se convinieron y cedieron cuanto estaba de su parte en el patronato, á la ciudad, que tomó esta obra con tanto fervor que el siguiente año estaba concluida en lo material, casi del modo que hoy se ve, y perfectamente adornada en lo interior, de suerte que pudo luego colocarse la Santa imagen en el retablo mayor, en un primoroso trono de plata, como diré luego.

Esta es la noticia en orden al origen del culto de esta Santa imagen en Nueva España, la que se sabe por constante tradicion de unos en otros, concordando unánimes en todas las referidas circunstancias, pero sin que haya instrumento auténtico que lo compruebe, ni noticia de que se hiciese diligencia alguna para ello en aquellos principios. Todos los autores antiguos y modernos con-

vienen unánimes en los puntos de hecho que de-  
jo referidos, pero discordan en otros, que diré  
para mejor y mas puntual instruccion de la no-  
ticia.

En cuanto al modo con que vino á Nueva  
España esta Santa imagen, todos concuerdan en  
que no pudo ser otro que trayéndola consigo al-  
guno de los soldados que vinieron á la conquista,  
y afirman algunos que estando para partirse á ella  
un soldado llamado Juan Rodriguez de Villafuen-  
te, al despedirse de un hermano suyo (que unos  
dicen habia militado en Flandes, y otros que era  
religioso agustino, y puede ser uno y otro) le dió  
esta Santa imagen, y una correa bendita de las  
que usan los religiosos agustinos, acaso por haber  
sido de algun varon señalado en virtud, para que  
le trajese consigo al viage. Que el soldado trajo  
consigo la Santa imagen y correa teniéndolas siem-  
pre á su lado en todos los reencuentros y bata-  
llas en que se halló. Llegados á México bien re-  
cibidos de Moctezuma, dicen que fué esta ima-  
gen la que se colocó de órden de D. Fernando  
Cortés en el templo mayor de los indios que es-  
taba en la plaza principal, y fué la primera que  
se veneró en México, obrando diferentes prodi-  
gios, entre los cuales dice Torquemada que fué  
uno, el que habiendo querido los sacerdotes de  
los ídolos quitarla del lugar en que la habian co-  
locado los españoles, se les pegaban las manos de  
tal suerte, que en mucho rato no podian desasir-  
las, ó se les enflaquecian de suerte los brazos,  
que no podian manejarlos, lo que fué tan públi-  
co entre los españoles, que les argüian con este su-  
ceso para convencer la falsedad de su ley y verdad  
de la evangélica. Los padres Fr. Luis de Cisne-

ros y Francisco de Florencia que escribieron la  
historia de esta sagrada imagen, se valen de con-  
jeturas para probar que es la misma que colocó  
Cortés en el gran templo de México, y la primer  
imagen de nuestra Señora á quien se dió culto en  
esta ciudad.

Se persuaden á que aquella noche (á que  
por infausta dieron el renombre de triste) en que  
salieron los españoles huyendo de México perse-  
guidos de los indios, llevó consigo el soldado la  
Santa imagen, y dirigiendo todos su marcha por  
este cerro de Otomeapulco, la perdió en él, ó de  
propósito la escondió, temeroso de que muriendo  
él, quedase expuesta á los insultos de los genti-  
les, ó finalmente que él hubiese sido uno de los  
que murieron en aquel lance. Sea como fuere, la  
Santa imagen estuvo oculta desde entonces hasta  
que la halló el indio, que unos dicen fué el año  
de 1540, otros en el de 1554, y otros en el si-  
guiente de 1555, que en esto hay mucha varia-  
cion y nada de certeza.

Otros concuerdan en que la trajese alguno  
de los soldados que vinieron á la conquista, y que  
en la noche triste la perdiese ó dejase en el cerro  
donde despues fué hallada, y piensan que al mis-  
mo tiempo se hallase con la Santa imagen la cor-  
rea ó cinto de cuero, que se guarda y venera, el  
que acaso le servia al soldado para traerla ceñida  
al cuerpo, ó puramente para ceñirse, y la perdió  
aquella misma noche.

Otros dicen, que este indio D. Juan de  
Tobar, fué uno de los que persiguieron á los es-  
pañoles la noche triste, y que despues de catequi-  
zado y bautizado deponia, como otros muchos,  
que al ir siguiendo á los españoles aquella noche,

veía en el aire á nuestra Señora en esta su imágen, que les echaba puñados de tierra en los ojos, que pasando despues por este cerro para venir al pueblo de Tlacopan (que hoy corrupta la voz se llama Tacuba) adonde asistia á la fábrica de la Iglesia, veía á nuestra Señora en el aire, que pasando como relámpago desaparecia luego. Que esta vision se le repitió muchas veces, tanto que le obligó á declararla á los religiosos franciscanos, sus párrocos, dándoles las señas de su tamaño y vestido, que los religiosos no le dieron crédito, juzgando fuese pura imaginacion nacida del terror y espanto, que este y sus compatriotas concibieron aquella noche en aquel sitio al ver el prodigio que deponian, y que al pasar por el mismo cerro con frecuencia, renovando la memoria, le hiciese persuadir á que veía de nuevo á la Señora del modo que entonces la vió.

Que la santísima Virgen se dejó ver en el aire, así en la noche triste, como en otros reencuentros entre españoles é indios, echándoles á estos tierra en los ojos, es noticia muy comun y asentada entre los escritores, por declaracion de muchos de los mismos indios; pero aquí entra la disputa sobre averiguar por medio de que imágen suya obró la Señora este milagro, si por esta de los Remedios, ó por la que con el título de la Conquistadora se venera en una capilla del convento de S. Francisco de la Puebla de los Angeles, y á la verdad, me parece punto menos que imposible decidir la cuestion, porque ambas son casi de los mismos tamaños, en igual postura y circunstancias, y así me persuado, que si se las pusiesen juntas á los mismos que vieron el mila-

gro, no se habian de atrever á decidir, por medio de cual de las dos le obró la soberana Reyna.

Mucho trabajan los autores que escribieron sobre la invencion y origen de nuestra Señora de los Remedios, en desembarazarse de la fuerza del argumento, que se deduce á favor de la sagrada imagen de nuestra Señora, que con el título de la Conquistadora se venera en el convento de S. Francisco de la ciudad de los Angeles, para que haya sido esta la que obró este prodigio, la primera que se veneró en México colocada en el gran templo de los indios, y la que acompañó, auxilió y protegió á Cortés y sus tropas en la conquista. Dice el P. Cisneros, que tiene por dificultoso de creer, que habiendo entonces tan pocas ó ningunas imagenes de nuestra Señora en estas partes, quisiese Cortés privar á México de una reliquia tan grande, y dejarlo desamparado del favor de la Virgen, que como estandarte real, era el primero que se habia enarbolado por la Iglesia, en los mas altos homenages del enemigo, que era su principal templo, para llevarle á la Puebla que aun no estaba poblada, ni se fundó hasta el año de 1530. Esta sola conjetura, es toda la razon en que se funda el Maestro Cisneros, para decir que no la Conquistadora de la Puebla, sino la de los Remedios fué la que se colocó en el templo de México, pero parece que no llegó á su noticia la informacion que se hizo en Tlaxcala el año de 1582 de ser la Conquistadora la misma que trajo consigo Cortés, como luego diré.

Tampoco parece que tuvo esta noticia el P. Florencia cuando escribió la historia de nuestra Señora de los Remedios en el año de 1665, pero sin embargo le hace fuerza el argumento de

ser venerada la Conquistadora con este título, desde los tiempos antiguos, y dice al cap. 2. y. 3. que facilmente se desembarazaria de la objecion de los que dicen que la imágen colocada en el templo no fué la de los Remedios, sino la Conquistadora de la Puebla, con remitir á los que lo dicen al Maestro Cisneros en el cap. 6. en que constantemente lo impugna con esforzadas razones, (que no son otras, que la conjetura que dejo antes referida) si el dicho P. Cisneros ocurriera á la principal razon con que lo defienden, que es el apellido de la Virgen Conquistadora, con que es invocada desde el año de 1530 en que se fundó el convento de la Puebla; y dice que quizá no respondió el P. Cisneros á esta objecion, porque no le hizo fuerza, pues pudo llamarse la Conquistadora, ó por haberla habido los primeros religiosos de algun devoto conquistador que pudo traerla consigo, ó porque pudieron traerla los mismos religiosos, verdaderos conquistadores de esta gentilidad, y por eso haberla llamado la Conquistadora, y esta última conjetura dice, que es la que mas le asienta.

Pero este mismo autor mejor instruido quando escribió el libro que intituló Zodiaco Mariano, que estaba pronto á dar á la prensa el año de 1695 en que falleció, tratando especialmente de esta Santa imágen llamada la Conquistadora, en el cap. 1. de la 3.<sup>a</sup> parte, confiesa llanamente que se llama la Conquistadora, por haberla traído consigo el insigne conquistador de la Nueva España D. Fernando Cortés el cual la donó á D. Gonzalo Axotecatli, indio cacique y noble de Tlaxcala, y que para que el tiempo no borrarse esta memoria, se hizo una informacion el año de 1582 á 22 de agos.

to ante D. Alonso de Nava, Gobernador por S. M. y siendo Escribano Toribio de Medavilla. Por estas señas tan individuales, parece que el P. Flovió esta informacion, y refiriendo al mismo tiempo la noticia que da el P. Torquemada en el tom. 1. lib. 3. cap. 30 de la Virgen Conquistadora por estas palabras: *En esta Iglesia (de S. Francisco de la Puebla) está tambien la imagen de nuestra Señora que llaman la Conquistadora, y dicen los antiguos que la trajeron los primeros que vinieron de España, á la cual hallaron favorable en diversas ocasiones:* dice que fundados en ellas han dicho algunos que esta y no la de los Remedios, fué la que estuvo colocada en el Cue de México é hizo los prodigios de echar tierra en los ojos á los gentiles, pero que á esta opinion se opone la constante tradicion de padres á hijos, y no permite el P. Cisneros que se quite esta gloria á nuestra Señora de los Remedios.

Pero ninguno tomó mas á cargo el empeño de persuadir que la imágen de los Remedios y no la Conquistadora de la Puebla, fué la colocada en el templo de México, y la que auxilió á los españoles en la conquista, que D. Cayetano de Cabrera en su obra que intituló Escudo de armas de México al cap. 3. del lib. 2. diciendo: que no se puede llevar en paciencia, que ya no dé obra sino de palabra, se intente inquietar á México en la gloriosa posesion de esta Santa imágen, con el voluntario rumor que ha hecho incapie en los cascos del vulgo cabezudo, y en los que ciegos de pasion no se dejan alumbrar de la razon, creyendo que la que se colocó en el Cue ó Adoratorio, y la que auxilió á los españoles cegando á puños de tierra á los indios,

72.  
no es la que con el título de los Remedios posee y venera México, sino la que con el de Conquistadora, de tiempo inmemorial al presente, se adora en el convento de S. Francisco de la Puebla. Aunque este autor tuvo la noticia de aquella informacion por la que da Ventancurt en su Teatro Mejicano, segun él asienta, ni la vió ni supo lo que contenia, y así dice que solo pudo recaer esta informacion, sobre haber colocado el P. Juan de Rivas la imagen de la Conquistadora en el convento de la Puebla, que á aprobar otra cosa no lo hubiera ignorado Torquemada, que vivia y quiza en la religion por los años de 1582, y solo dice hablando del convento de la Puebla, las palabras que dejó referidas en el párrafo anterior que copia á la letra, de donde concluye que nada se dice de conquista de Cortés, ni de que la donase á Axotecatl, y que lo más que se puede inferir es, que la trajesen de los primeros que si fueron seglares, no dice fuesen, y pudieron no ser conquistadores, y no hallarse ni ellos ni esta imagen en la conquista, y mucho menos si la trajeron los frailes franciscanos, que vinieron á México tres años despues de la conquista. Esto es largar á vulto la pluma, sin instruirse de los documentos en que se fundan los que llama cabezudos.

De esta impaciencia primera, pasa á burlarse de la expresion que se puso en la Gazeta de México del mes de septiembre del año de 1732 diciendo de nuestra Señora la Conquistadora, *que se cree haber sido aquella Santa imagen la que auxilió á la conquista de México, cegando á puños de tierra á los indios.* Califica de apasionados á los que lo dicen y lo creen, y asienta que que él no lo cree aunque lo crea toda la Puebla, y le haga

73.  
aire la Gazeta, que en lo que toca á antigüedad y mas tan ofuscada como la de estos países, no tiene mas autoridad que los autores, y no contento con toda esta impugnacion, intenta despojar del título de Conquistadora á la imagen de la Puebla y aplicarlo á la de los Remedios, fundado en unas palabras de Fr. Antonio de Santa Maria, en su libro, *Patrocinio de nuestra Señora* donde dice: que con autoridad de Gil Conzalez, asienta, que dos leguas de México, está nuestra Señora de los Remedios, que llaman nuestros españoles la Conquistadora del nuevo mundo por haberse hallado en el ejército católico de la conquista de Nueva España de quien fué Cortés muy devoto, y en cuyas manos puso la esperanza de todos sus buenos sucesos. Finalmente concluye diciendo, por los de la Puebla, y si con todo aun se cree que es suya la nuestra (Conquistadora) habré de decir, que lo dejarán solo de creer, cuando Dios por medio de portentos y ángeles no de la Puebla, sino del cielo se lo diga.

No es mi ánimo impugnar la opinion de los que creen que fué la Santa imagen de los Remedios la que estuvo colocada en el templo de México y se dejó ver en el aire auxiliando á los españoles: yo tambien la tuve por muy probable cuando escribi en México el año de 1754 esta noticia de las cuatro sagradas imagenes que dichosamente posee, y aunque me desagradó el nimio ardor con que Cabrera la propugna no me cegó la pasion de ser mi pátria la Puebla para dejar de asentir á aquella opinion como fundada en razonables conjeturas, pero habiendo venido á establecerme á la ciudad de la Puebla y dedicádome á inquirir sus antigüedades, teniendo la oportunidad

\*

de reconocer los libros de cabildo y demas instrumentos de su archivo, hallé en el lib. num. 17 á la foja 298, que en 3 de octubre de 1641 el P. Fr. Isidro Ordoñez, Guardian que era del convento de S. Francisco de esta ciudad, presentó en el cabildo la dicha informacion original, que se hizo en Tlaxcala el de 1582, para que se guardase en el cofre de tres llaves que servia de archivo, y quedase alli con mayor seguridad, y á él se le diesen uno ó mas traslados.

Con esta noticia registré con particular esmero todos los papeles sueltos de dicho cofre, que estaban entonces en suma confusion y desorden, y no pude encontrar la dicha informacion, de que inferi haber sido uno de los muchos importantes papeles que se han perdido, por la incuria y abandono con que han estado desde mediado del siglo pasado. Pero haciéndome cargo de que alguna de las copias que se le darian al P. Ordoñez podria parar en el archivo del convento, solicité con empeño su reconocimiento, y aunque costó algun tiempo y trabajo por no estar tampoco bien ordenado, se logró hallar el testimonio auténtico de la dicha informacion con todas las formalidades requisitas para hacer fé, el que tengo entre manos cuando escribo esto, y daré una individual noticia de él en la historia que estoy escribiendo de esta Santa imagen llamada la Conquistadora.

Por ahora baste decir, que depusieron en ella tres testigos de excepcion, todos mayores de setenta años, que tenian doce y catorce cuando vinieron los españoles á la conquista el de 1519, conocieron á Cortés y á Axotecatli, que era uno de los primeros señores y principales capitanes, consuegro del famoso Maxiscatzin el viejo, y con-

cuerdan contestes en que concluida la conquista de México estando Cortés en Cuyoacan despidió á las tropas de tlaxcaltecas que le habian auxiliado para que se restituyesen á su pais, y en muestra de su gratitud á sus buenos servicios, y de su afecto para con ellos le dió á Axotecatli esta Sagrada imagen para que la trajese á colocar á Tlaxcala, donde la tuviesen como la halaja mas preciosa que podia darles, porque en toda la conquista la habia traído consigo, y la Señora le habia ayudado en todos sus trabajos, y que al dicho Axotecatli como á persona tan principal, y su mas amigo y privado, se la habia entregado para que la trajese y colocase en Tlaxcala, como efectivamente la colocaron en su casa (porque aun todavia no habia iglesias) en una tabla á manera de mesa, con muchas flores y mantas pintadas, y que alli la reverenciaban, y cuando salia á sus bailes ó mitotes la sacaba en las manos el dicho Axotecatli, hasta que habiendo venido los religiosos franciscanos y aposentándose en la casa de Maxiscatzin donde hicieron su primer convento, destinando para Iglesia una sala baja, la colocaron en ella y despues la trasladaron á la Iglesia del convento que fabricaron, que es el que existe en nuestros dias, dándola todos el nombre de la Conquistadora. Que alli se mantuvo algun tiempo hasta que el P. Fr. Juan de Rivas, uno de los doce primeros que vinieron, habiendo salido á reconocer la tierra y ver donde podian labrar conventos para la doctrina y conversion de estas gentes, se llevó consigo esta Santa imagen y la trajo á colocar finalmente en el convento de la Puebla.

Un poste ó piedra de la Iglesia parroquial que se estaba fabricando en Tacuba, se desplomó